

EL BUEN SENTIDO.

REVISTA MENSUAL.

—CIENCIAS.—RELIGION.—MORAL CRISTIANA.—

AÑO IV.

Lérida, Diciembre de 1878.

NÚM. XII.

BALANCE.

Con el presente número termina el año cuarto de nuestra publicacion. ¡Y aun vivimos!... Y no solamente vivimos, sino que nos sentimos llenos de salud y con todo el vigor y aliento que requiere el ímprobo trabajo de continuar la obra de demolicion y edificacion al mismo tiempo, que nos impulsamos desde el principio. En estos cuatro años de incesante batallar, de recios encuentros, de continuos peligros, de no interrumpido avance siempre en terreno ocupado por el enemigo, han caido á nuestro alrededor, y no se han levantado más, algunos briosos adversarios, algunos órganos de esa secta ultramontana de la cual nos hemos constituido biógrafos ó cronistas. Cierta es que nuestras biografías ó crónicas han adolecido, por necesidad, de cierta timidez ó falta de colorido; pero así y todo, bien podemos asegurar que no hemos trabajado en balde, y que el ultramontanismo nos debe algunos disgustos serios. Dia llegará en que nuestra pluma, hoy, al parecer, medrosa, podrá correr libremente sobre el papel, y para entonces prometemos bordar algunos de los temas filosófico-religiosos cuyo solo anuncio causa escalofríos á la secta. Tenemos el puño lleno de ver-

dades, à las cuales daremos suelta cuando ninguna dificultad legal entorpezca la libre emision del pensamiento.

Estas verdades son como el *debe* de nuestra propaganda, que pasan al *haber* à medida que las emitimos y entran en el dominio público, en virtud del nobilísimo comercio de las ideas establecido entre los hombres. Si no fuese tan reducido el círculo donde puede moverse el pensamiento escrito; si no tropezásemos à cada paso con aduanas donde se someten à minucioso registro las ideas; si las verdades pudiesen circular libremente, sin que su comercio devengase los enormes derechos señalados por el fisco, ¡oh! en este caso, nadie dudará de que no nos hubieran faltado la entereza y el ardimiento necesarios para desafiar las iras del farisaismo y dejarnos caer de lleno en todas aquellas cuestiones que, por su importancia, así social como moral y religiosa, merecen ser llamadas à juicio y dirimidas ante el jurado de la razon y de la conveniencia de los pueblos. No es valentía lo que nos ha faltado para buscar de frente las soluciones de los mas trascendentales problemas: lo que nos ha faltado es oxígeno, libertad, medios hábiles para fotografiar en nuestros escritos todo nuestro pensamiento.

Hemos de tomar las cosas tales como se presentan; no hay remedio. Puesto que no es posible, sopena de suicidarnos, hablar con aquella claridad que deseáramos y conceptuamos conveniente para llevar à los ánimos ajenos las convicciones propias, habremos de contentarnos con exponerlas à medias, sirviéndonos al efecto de formas y disfraces, à guisa de charadas ó logogrifos, y dejando à nuestros lectores el trabajo de adivinar los disfrazados conceptos. Así lo hemos hecho hasta hoy, y así lo haremos en adelante, mientras al pensamiento, que tiene alas, se le obligue à arrastrarse por los suelos como miserable reptil. ¡Triste, tristísima servidumbre la servidumbre de la idea! Es la luz, es la fecundidad, es la renovacion, es el mismo soplo de Dios, es el secreto de la creacion, es la vida de las almas; y sin embargo, los hombres escriben contra ella leyes de proscricion y forjan cadenas para esclavizarla y oprimir-

la. Convengamos en que la tierra es un mundo bien desdichado. En ella, la verdad es ave perdida en estraño clima, pájaro que pia en la enramada donde se oculta el gavilan. Puede hablarse libremente de todo, menos de lo que importa en primer término; puede escribirse sin dificultad de todo, mênos de lo que convendria escribir: el escritor tiene un horizonte ilimitado en perspectiva para ocuparse en vaciedades y pequeneces; mas para las grandes cuestiones, para los temas trascendentales del órden social ó del órden religioso, su horizonte es un estrechísimo círculo erizado de leyes restrictivas, donde apenas si puede dar un paso sin lastimarse.

El contrato social, en algunos de sus puntos y en algunas naciones, no está fundamentado en el derecho, en la justicia, sino en la arbitrariedad, en la fuerza; ni mira esclusivamente al desenvolvimiento de los gérmenes de prosperidad y progreso, sino tambien á la conservacion de ciertos interéses que se ha dado en llamar permanentes y que muchas veces acaso podrian ser grandes privilegios, monstruosas injusticias. Si el contrato social ha de ser justo, preciso será que todos los miembros de la sociedad reciban por igual su protectora influencia; que el sol del derecho caliente á todos sin distincion; que el deber y las responsabilidades que éste engendra, estatuidas en los códigos por los cuales las repúblicas se rigen, envuelvan á todos los ciudadanos. Y sucede esto? Pedro es católico, y le es permitido hacer ostentacion de su culto, defender de palabra y por escrito sus creencias y atacar las ajenas: Juan es protestante, y sin embargo de ser tan ciudadano como Pedro, ni goza de amplia libertad para su culto, ni puede combatir sin riesgo los dogmas del catolicismo. Las cargas del culto y el sostenimiento del clero católico pesan sobre católicos y protestantes, y sobre los que no comulgamos con los unos ni con los otros: las cargas de los demás cultos pesan esclusivamente sobre sus respectivos adeptos. ¿Donde está la justa igualdad de derechos y deberes? ¿No se nota aquí algo que parece un privilegio irritante, una como ley de castas que podria viciar el pacto social en su raíz?

Pues bien, en estas Syrtes y Caríbdis del pensamiento escrito navegamos los que ejercemos, cada cual en su esfera, el noble magisterio de la prensa. Por algo se ha dicho que al hombre le fué dada la palabra para disfrazar el pensamiento: si no hubiese listas de proscripción para las ideas, ¿habría necesidad de disfrazarlas? Pero las hay, y es fuerza atemperarse à las condiciones sociales en que se vive. A causa de la densidad de esa atmósfera que nos asfixia y aplasta, de esa férrea presion que amordaza nuestra pluma, las cuestiones religiosas en que se ha ocupado EL BUEN SENTIDO no han sido estudiadas en todos sus aspectos, ni sometidas à una crítica independiente, ni dilucidadas con aquella ingenuidad y amplitud indispensables para ilustrarlas de una manera cumplida, adeleciendo nuestros razonamientos de cierta estrechez, que es la estrechez en que nos movemos, y de cierta pobreza de argumento, que es la pobreza de expansion y libertad otorgada para el estudio y discusion del dogma. La ley, esa especie de deidad à veces benéfica y justa, à veces dura y caprichosa, aunque siempre respetable, nos ha dicho *de aquí no pasaràs*; y el oleaje de nuestras ideas ha debido estrellarse y se ha estrellado siempre en el límite fijado, en el muro artificial de que ha ceñido la diosa los mares del pensamiento.

He aquí porque el *haber* de nuestra propaganda no corresponde al *debe* de nuestros propósitos y deseos, y he aquí porque hemos ido desliendo à pequeñas dosis en nuestros escritos el emético que la humanidad necesita à grandes tomas para limpiarse del fàrrago de supersticiones que le impiden restaurar sus fuerzas y entregarse al trabajo activo de cuerpo y alma, que vigoriza, que ennoblece, que con su virtud hace brotar à nuestros piés las flores de la transitoria felicidad terrestre y enriquece nuestro espíritu con inestinguibles purísimas fruiciones ¡Qué hacer! Resignarnos y esperar: doblar las rodillas ante la diosa que hoy preside, y esperar à que otra deidad mas civilizadora y expansiva venga à relevarla y à sacar del limbo del silencio à los escritores de materias religiosas.

En las columnas de EL BUEN SENTIDO hemos hablado largamente del cristianismo de Jesús; pero al comparar con él alguno de esos cultos que también blasonan de cristianos, sin serlo, nos hemos quedado cortos, muy cortos. Hemos discurrido sin dificultad acerca de los preceptos y máximas del Evangelio, código imperecedero de la moral humana; pero al tomarlo como piedra de toque para juzgar del valor de otras máximas y mandamientos que injustamente se pretende hacer derivar del Evangelio, nos hemos limitado á breves, brevísimos comentarios. Hemos insistido una y otra vez en el estudio de los grandes dogmas calcados en las eternas verdades, en los inmutables principios de la teología natural; espresado el verdadero concepto de la religión y de la iglesia, de conformidad con la razón y la justicia; ponderado la necesidad de un cuerpo docente verdaderamente sacerdotal, para evangelizar al pueblo con la predicación y el amor; mas siempre que nos ha ocurrido referirnos á teologías y dogmas artificiosamente amañados, á iglesias y religiones pequeñas y á sacerdocios de legitimidad no bien probada, nuestra pluma ha sido sobria en los juicios, moderada en los ataques, comedida en la forma, suave y aun respetuosa en la frase. Teníamos la ley á la vista, y no podíamos ni queríamos rebasar los límites de la ley. Además opinamos, como Lamar-tine, que las cosas tenidas por santas no deben tocarse sino con gran respeto y miramiento, aun cuando se toquen con ánimo de romperlas. Sólo contra la secta ultramontana hemos sido enérgicamente agresivos; pero el ultramontanismo ni es santo, ni lo parece, ni merece consideración alguna: á los reptiles de ponzoñosa baba se les aplasta la cabeza.

Saldamos nuestra cuenta de fin de año con déficit, aunque no por nuestra culpa: sobrado lo saben los lectores de EL BUEN SENTIDO. ¿Cómo ha de volar el pájaro á quien se cortan las alas? ¿cómo ha de cantar, si le cercenan la lengua? Afortunadamente el vencimiento de nuestro pasivo no tiene plazo marcado, y no desesperamos de poder ir saldando las cuentas pendientes, aunque con al-

guna mayor lentitud de lo que nosotros deseamos. Debemos á nuestros lectores un estudio crítico detenido de cada uno de los dogmas con que el catolicismo alimenta la fé de sus creyentes. Debemos la historia imparcial de algunas de las órdenes religiosas que vemos restablecerse con sus anacrónicas aspiraciones de dominacion universal, especialmente de la temible y poderosa Compañía de Jesús, ejército activo de la reaccion ultramontana. Debemos las instructivas biografías de todos los papas que han ocupado la sede pontificia desde principios del siglo décimo hasta hoy, á fin de que el pueblo aprenda en ellas muchas cosas que desconoce y le son necesarias para juzgar con acierto tocante al dogma de la infalibilidad papal. Las correspondientes á los pontífices de los nueve primeros siglos de la Iglesia registradas quedan en el tomo segundo de EL BUEN SENTIDO; mas al llegar al siglo décimo, ni aun ciñéndonos á la narracion descarnada de los hechos, desnuda de todo comentario propio, nos atrevimos á continuar: ó hubiéramos tenido que pasar en silencio los hechos mas culminantes, ó esponíamos la Revista á una muerte en nuestro concepto inevitable. Debemos las crónicas de los concilios, el análisis de los mandamientos de la Iglesia, algunas consideraciones filosóficas respecto del sacerdocio oficial y de su participacion en el desenvolvimiento de las sociedades sometidas á su influencia, la exposicion de multitud de abusos y mistificaciones inmorales que pasan todavía por hijos legítimos de la moral cristiana, y por último un severo estudio comparativo del cristianismo moderno en todas sus manifestaciones, y del cristianismo que se aprende leyendo el Evangelio de Jesús.

La crítica razonada de las formas y ceremonias del culto católico, su eficacia, sus orígenes, sus analogías con las ceremonias de otros cultos, y su influencia en el cultivo del sentimiento religioso y en el desarrollo de la religion cristiana, son tambien puntos importantísimos que habrán de ocupar un lugar preferente en nuestro programa del porvenir.

Tenemos, de consiguiente, en perspectiva, un vastísimo campo de estudio en que ejercitar nuestras fuerzas y espaciarse nuestro espíritu. La filosofía, la religion, la historia, las instituciones, las costumbres, nos brindan con multitud de variados temas de inmenso interés y de indisputable trascendencia. Para abordarlos, no nos faltan ni alientos ni voluntad; lo que nos falta es poder mojar la pluma en la tinta de la libertad del pensamiento. Mas como dice Pelletan, el mundo marcha, y las leyes establecidas por los hombres no son eternas. Si hoy no podemos sino tocar ligeramente las cuestiones, otro día nos habrá de ser permitido tratarlas en todos sus aspectos: si hoy el comercio de las ideas tropieza con insuperables obstáculos; si el pensamiento, como el crimen, arrastra cadenas y grilletes, día vendrá en que, cumplido el tiempo de su condena, rompa sus férreas ataduras, y vuele de entendimiento en entendimiento iluminándolos con sus vívidos resplandores.

LA REDACCION.

LAS PARÁBOLAS DEL EVANGELIO.

PARÁBOLA DEL SIERVO FIEL Y PRUDENTE, Y DEL QUE ES MALO.

«¿Quién pensais que es el siervo fiel y prudente, constituido por su Señor sobre su familia para repartir á cada uno el alimento á su tiempo? Bienaventurado el tal siervo, á quien cuando venga su Señor, le halle cumpliendo así con su obligacion: en verdad os digo que le empleará en el gobierno de toda su hacienda. Pero si este siervo fuera malo, y dijere en su corazon: Mi amo no viene tan presto: Y empezàre á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los borrachos: vendrá el amo de tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que ménos piensa; y le echará en hora mala, y le dará la pena que corresponde á los hipócritas ó siervos infieles: allí será el llorar y el crugir de dientes.»

Es obvio comprender que lo que expresa Jesús en esta parábola debe entenderse y aplicarse principalmente á cuan-

tos han tomado y toman á su cargo la direccion de los hombres, encargándose, na la ménos que de conducirlos por las vias de la luz y del progreso, del mejoramiento moral sobre todo. Bienaventurados ellos, si en pos de su mision saben ser los directores fieles y prudentes, distribuyendo cuidadosa y cariñosamente el alimento de todo lo bueno en el entendimiento y corazon de sus hermanos débiles é ignorantes; si saben llevarlos por el metódico curso de sus progresos, de sus adelantos y mejoramiento, tal como es la voluntad de Dios, y tambien la del divino Maestro; debiendo por lo tanto seguir y practicar las enseñanzas de este último, ya que para esta santa obra de luz y redencion descendió y vino á nosotros desde las celestiales alturas para comunicarnos esa misma luz emanada del Padre y que fecunda nuestra vida, trazándonos el camino verdadero de la perfeccion para llegar á la felicidad prometida á los buenos.

Obrando así, ciertamente serian ellos los fieles servidores del Padre de familias, para quienes tiene preparadas sus moradas en el cielo en recompensa de sus leales y virtuosos servicios. Mas no de esta manera sucede con los infieles y malos servidores, los cuales serán rigurosamente castigados, no solamente por el mal que ellos mismos habrán hecho, sino tambien por el mal que por falta de su buena direccion habrán hecho los que estaban á su cuidado, como igualmente por el bien que habrá dejado de cumplirse por su culpa no dando la luz y el ejemplo necesario para poder marchar, alentados y sostenidos, por el camino de la virtud y perfeccionamiento. ¡Desgraciados mil veces aquellos, que descuidando su deber, y menospreciando el santo temor de Dios y el sentimiento de caridad que deben á sus pequeños hermanos, no procuran su verdadera ilustracion y adelantamiento, edificándolos, segun á su mision corresponde! ¡Cuán grande sobre todo será su responsabilidad, si por sus aspiraciones solamente al bienestar mundanal y al dominio, han cubierto con tupido velo la luz de la razon y de la conciencia de los infelices inocentes que á ellos se habian confiado! He aquí una grande y sentida leccion dada á los

poderosos y magnates de la tierra, á todos los gobernantes, y en especial á los doctores y directores espirituales destinados á constituir en la Iglesia el gran apostolado de la santidad y de las virtudes.

PARÁBOLA DE LAS VÍRGENES NECIAS Y DE LAS VÍRGENES PRUDENTES.

«Entónces el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa. De las cuales cinco eran necias, y cinco prudentes: pero las cinco necias, al coger las lámparas, no se provieron de aceite. Al contrario, las prudentes, junto con las lámparas, llevaron aceite en sus vasijas. Como el esposo tardase en venir se adormecieron todas, y quedaron dormidas. Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo: salidle al encuentro. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes y aderezaron sus lámparas. Entónces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestra lámparas se apagan. Respondieron las prudentes: No sea que éste que tenemos no baste para nosotras y para vosotras; mejor es que vayais á los que lo venden, y compréis el que os falta. Miétras iban éstas á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él en las bodas, y se cerró la puerta. Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor! ábrenos. Pero él respondió y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco. Así que, velad vosotros, ya que no sabeis, ni el día, ni la hora.»

Conviene penetrar el sentido de esta parábola para poder comprender las grandes y edificantes enseñanzas que encierra, la cual considerada solamente en la letra, ofrecería motivo á interpretaciones falsas, á conceptos erróneos, que hemos de procurar evitar en cuanto nos sea posible; no olvidando que, segun frecuentemente se nos recuerda en los Libros sagrados y especialmente en el Nuevo Testamento, la *letra mata* y el *espíritu vivifica*. En la significacion de aquella no hemos de ver más que una fraternal solicitud de Jesús enseñando á los hombres de todas las generaciones á que no estén desprevenidos, que no miren con indiferencia su me-

joramiento, no esperando el último momento para su enmienda y para acudir á Dios en súplica de su misericordia, no sea que fuera tarde, y que por su frivolidad, indolencia, indiferencia ó distraccion, se cerrase la puerta del festin celeste, como fué cerrada la de las bodas á las vírgenes distraídas y poco precavidas.

Aquí debe observarse, que no, como algunos han creído, viene Jesús sancionando el egoísmo, con el símil de que se valió, por no haberse repartido amigable y fraternalmente el aceite las vírgenes prudentes con las que por su poca precaucion habian venido sin él. Jesús, que predicó en todo el curso de sus enseñanzas las excelencias de la benevolencia y caridad, no pudo haber dado el ejemplo del egoísmo; seria el pensar así un verdadero contrasentido, un absurdo inadmisibile bajo todos sus conceptos. Antes bien hemos de entender que sus miras referentes á su particular expresion, fueron única y exclusivamente las de hacernos comprender, en la significacion genuina de sus palabras, que las virtudes de los unos no sirven para excusar ó minorar, ó bien redimir los vicios y faltas de los otros; será, sí, bueno compartir con los demás de nuestros hermanos distraídos con las pasiones y veleidades del mundo la luz y el buen consejo, los avisos evangélicos, y sobre todo el ejemplo digno en sí de imitacion; pero no la virtualidad de nuestros actos, el mérito de nuestras buenas obras, pues son personales, propias solamente de aquel que las practica. Por lo que, hemos de convenir en la necesidad de que cada cual esté alerta y que no espere el último momento para corregirse y mejorarse, procurandq marchar siempre por las sendas del *bien*, del *amor* y *caridad*, á la vez que de la *justicia*: que tal ha sido, es y será siempre el sentido de la doctrina que Jesús como divino Maestro vino á predicar al mundo para luz y guia de la vida. A cada uno segun sus obras; esta máxima no debiera olvidarse nunca.

Añadamos como complemento de lo que precede lo que sigue, consignado en el Evangelio de S. Lúcas, que bien vale la pena se tome su contenido en consideracion:

«*Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas: sed semejantes á los criados, que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue y llame á la puerta. Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra así velando: en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa y se pondrá á servirles. Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.*

CONCLUSION.

PARÁBOLA DE LOS TALENTOS.

«El obrará, (el Padre) cómo un hombre, que yéndose á lejanas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes, dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo al otro, á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente.

El que recibió cinco talentos fué, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco. De la misma suerte, aquel que habia recibido dos, y ganó otros dos. Mas el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su Señor. Pasado mucho tiempo, volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuenta. Llegado el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco diciendo: Señor cinco talentos me entregaste, he aquí otros cinco más que he ganado con ellos. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno y leal, ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho; ven á tomar parte en el gozo de tu Señor. Llegóse despues el que habia recibido dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos que he ganado con ellos. Dijole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas más; ven á participar del gozo de tu Señor. Por último, llegando el que habia recibido un solo talento, dijo: Señor, yo sé que eres hombre de recia condicion, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no habias esparcido, y así temeroso me fui y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo que es tuyo.— Pero su amo le replicó y dijo: ¡Oh siervo malo y perezoso! Tú sabias que yo cojo donde no siembro, y recojo donde na-

da he esparcido; pues por eso mismo debias haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrara mi caudal con los intereses. Ea, pues, quitadle aquel talento y dádsele al que tiene diez talentos; porque á quien tiene, dársele há, y estará abundante: mas á quien no tiene, quítársele aun aquello que parece que tiene. Ahora bien, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de afuera, allí será el llorar y el crujir de dientes.»

Esta parábola como las más de que nos hemos ocupado, encierran un sentido velado en su letra, que es necesario en todo caso interpretar y descifrar para la mejor inteligencia de su significado. Se ha hecho notar ya que por la material significacion en todas sus frases y palabras, habian podido ofrecer ellas cada cual á su manera, enseñanzas útiles á las generaciones atrasadas, cual era la generalidad de los hombres de aquellos tiempos, y que á su vez pudieran servir tambien entonces y sucesivamente, en *espíritu*, de leccion viva y edificante á los que supieren ver en su entendimiento, á los que tuviesen ojos para ver y oidos para oír, segun el lenguaje de las mismas Escrituras; y al propio tiempo, andando los siglos, fuera su oculto sentido comprendido por las gentes venideras, á medida que su inteligencia fuese alcanzando más desarrollo en sus concepciones; y así ellas, dentro de esa economía celestial que tanto se deja admirar en el desenvolvimiento humano, en su fondo y en su doble sentido, como igualmente toda la doctrina evangélica, además de reunir la luz difusamente esparcida hasta entónces por el mundo, pero que apenas ya era percibida por los entendimientos, la hacen radiar de nuevo, bien que no aun con toda la intensidad de su claridad, sino solamente tal como puede ser recibida segun los alcances de la razon humana. No puede menos de verse en esta sublime manifestacion de la misericordia divina, que la doctrina del Cristo viene satisfaciendo todas las necesidades morales al través del tiempo, radiando siempre en su justa medida, pero gradualmente, de más á más, aumentándose su iluminacion con las creces de la comprension y de la ma-

por espiritualización de las gentes. Todo á su tiempo, y todo en su progreso, es como marcha el mundo en el órden de la Providencia.

Por lo mismo, no hemos de creer que en nuestro actual estado hayamos llegado á la meta de las iluminaciones espirituales; no, no ha llegado todavía el tiempo, ni de mucho, en que pueda pronunciarse la última palabra: Revelaciones sucesivas ha habido y las habrá aun; debe haberlas para la dirección de la humanidad hasta la consumación de los siglos; y por mucho tiempo sucederá aun que en todas estas sucesivas enseñanzas de iluminación se vendrá mezclando el error con la verdad, por lo mismo que están sujetas al estudio é investigación de los hombres entre la *letra* que mata y en el *espíritu* que vivifica, no siendo por otra parte infalibles. Debemos no olvidar que al entendimiento le incumbe ejercitarse, discurrir, afianzando en lo posible sus convicciones por el trabajo de sus estudios, de la meditación é investigación; porque Dios no quiere que vivamos en el sueño de la indolencia y de la estupidez, sino al contrario, es su voluntad que avivemos nuestro espíritu en busca de la ciencia, de la *sabiduría* mejor dicho, pudiendo estar seguros de que cuando para nuestros anhelados progresos intelectuales y morales no basten ya nuestros propios esfuerzos, Dios en su infinita bondad vendrá dándonos las luces necesarias, ya como iniciativa, ya como complemento, correspondiendo á nuestros afanosos y útiles estudios: es ya para muchos una incontrastable verdad, que el progreso, el verdadero adelanto de los pueblos, ha de conquistarse por los medios, por todos los recursos humanos convenientemente aplicados; bien que será siempre necesario vengán iluminados y dirigidos por la providencia del Padre, sin menoscabo de la humana libertad: tal es la ley eterna de nuestro engrandecimiento por nuestros actos y la gracia divina, para la prosecución de nuestros ulteriores y últimos destinos.

Así en esta parábola de los talentos, como en la de las vírgenes, en la de los marcos de plata y en otras muchas de sentido análogo, Jesús nos amonesta á que desarrollemos y

hagamos valer nuestras virtualidades, todos los poderes de nuestra alma, procurando estar en vela siempre, y huyendo de la inaccion y del abandono; que así es como Dios quiere que obremos para no faltar á la ley del progreso y de la perfectibilidad, puesto que solo puede llevarse á cabo por medio de la ocupacion útil, por la aplicacion constante de nuestra actividad en la mejor produccion del bien. Por lo que, justo e imprescindible es que hagamos valer, segun las enseñanzas de Jesús, los talentos que Dios nos ha dado, á cada cual en la medida de sus capacidades. No permanezcamos pues en las ignorancias de la estupidez de la vida; no seamos perezosos é indiferentes, y mucho ménos orgullosos y egoistas, como el que enterró el talento bajo tierra, excusándose tan indignamente al pedirle cuenta el Señor que se lo habia entregado para hacerlo valer á su manera y posibilidad; y no olvidemos que la justicia divina tarde ó temprano se cumple, y de ello, entre otros miles de ejemplos, es un testimonio, una leccion viva, el castigo que llevó el siervo perezoso, condenándolo, segun expresa el Evangelio, al llanto y al crujir de dientes en justa expiacion de su falta.—M.

FONDO, SUPERFICIE Y ESPACIO.

Los hombres de la tierra se puede decir que viven en tres distintas esferas: unos, en el *fondo* del oscurantismo; otros, en la *superficie* de la duda, y otros en el *espacio* de la fé razonada, que cree en absoluto en un principio eterno, Dios Causa, y el Progreso su efecto.

De aquí nace la gran lucha de las inteligencias; porque todos pretendemos ser los poseedores de la verdad.

Los adeptos del oscurantismo, ó sea de la fé ciega, son *quietistas*; pero su quietismo desaparece para increpar con dureza é intemperancia á los libres pensadores.

Los dualistas, que creen á intervalos, apostrofán á los creyentes ciegos; los que creen despues de haber analizado,

se impacientan de no ser comprendidos ni por unos ni por otros; y la pobre humanidad sigue tejiendo la tela de Penélope, en tanto que el fuego sagrado de la razón pura sigue ensanchando su candente foco. Buscando su calor vivificante se agrupan los hombres amantes de la luz, trazan un círculo, se apoyan unos en otros, forman la cadena magnética, constituyen un solo cuerpo; y todos sienten la sensación suprema de una fuerza desconocida, de una electricidad divina, que los hace estremecer, sintiéndose impelidos á buscar el por qué de todos los imposibles. Mas como la mayoría de los habitantes de este planeta son espíritus atrasados; simpatizan tan poco con los racionalistas, con los libreculistas, con esa fracción que se lanza al espacio en el globo de su claro entendimiento, que el DELITO DE PENSAR ha sido castigado en todas las edades: ayer, con la delación impia envuelta en el misterio, con el proceso tenebroso cuyo desenlace era la hoguera ó el destierro y la confiscación de bienes; hoy, excomulgando los buenos libros, que en época no lejana aun se quemaban, y la mofa y el desprecio premian los nobles afanes de los obreros del Progreso. Y el fondo, la superficie y el espacio siguen dando su contingente de vida á la vida universal; porque todo tiene su razón de ser, por mas que á nosotros nos parezcan plantas parásitas los sectarios del oscurantismo, y flores inodoras los dualistas, mariposas que en el vergel de la creación no encuentran una sola flor en cuyo cáliz liben la miel sabrosa de la convicción, de esa dulce certidumbre que nos hace esclamar á imitación de los hijos de Mahoma: ¡Dios es Dios, y el Progreso es su profeta!

Muchas veces nos preguntamos: ¿Cuándo estos tres elementos se fusionarán en uno solo? ¿Cuándo el retrogrado dará un paso en dirección ascendente? .. ¿Cuándo el dualista sentirá el calor de la fé? ¿Cuándo el racionalista mirará como á débiles pequeñuelos á todos aquellos que, ó viven en las tinieblas, ó juegan al escondite huyendo de la luz, y tendrá paciencia suficiente para no hacer caso de los ataques que le dirijan sus desgraciados compañeros?

¿Cuándo llegará ese día? Esta pregunta nos la hacemos continuamente, y con mas insistencia cuando llega el fin del año.

Cuando las escarchas del invierno endurecen la tierra.

Cuando la nieve abriga las cumbres de las montañas con su manto de armiño.

Cuando los bosques se transforman en cementerios.

Cuando el sol, á semejanza de un pobre tísico, huye de las brisas frescas de la mañana y de los vientos húmedos de la tarde.

Cuando el cielo se cubre con un tinte plomizo y los pájaros aletean presintiendo la tempestad.

Cuando todo enmudece como sobrecogido por el espanto, entonces es cuando, imitando á los comerciantes, hacemos balance de las existencias que poseemos, y no nos contentamos con poner al corriente nuestras cuentas, sino que pretendemos poner en claro las de otras escuelas, y ver en el transcurso de un año si han progresado ó se han estacionado.

La escuela ultramontana creemos que ha *progresado* dando mas estension á su oscurantismo, al menos en España, donde los conventos, cual momias del Pasado, se levantan á porfía protestando de las Universidades y Ateneos libres. El oscurantismo progresa aumentando sus sombras, y sigue estacionado en la marcha del progreso universal; que muchas ideas, al desenvolverse, son cuerpos aislados que no vienen á engrandecer el ornato de la civilizacion, y sí únicamente á recordar la vida de ayer.

Los que viven en el fondo de ese abismo son dignos de lástima; son los proscritos del siglo XIX. Son los esclavos de la ignorancia que no quieren romper sus cadenas. Son los mudos de la creacion que se obstinan en no unir su voz al *hosanna* universal.

Los dualistas, los que están en la *superficie* de todos los adelantos humanos, los que niegan hoy y afirman mañana, y hacen como el loco del cuento, que andaba desnudo con una pieza de paño en la cabeza esperando para vestirse la

última moda, esperan, para creer en algo, que la ciencia, la política y la religion digan su última palabra.

Estos tampoco son dignos de envidia, muy al contrario: infeliz del que no puede creer en algun ideal; su estacionamiento no tiene término en la tierra.

Dice un gran orador sagrado que la obediencia es la fé de la cabeza, y la fé, la obediencia del corazon. ¡Desdichado aquel cuya mente no puede aceptar ningun principio, y cuyo corazon no se deje conducir por ningun sentimiento! ¡Cuánto más dichosos son los libres pensadores, que se fijan en la Causa eterna de todas las causas, en Dios ..! y le admiran en la naturaleza, y le buscan en el laboratorio de la ciencia, donde está el verdadero tabernáculo que guarda el cáliz del progreso, conteniendo éste las formas consagradas de todos los adelantos humanos.

¡Dichosos mil veces nosotros, los cristianos espíritas racionalistas, que nos hemos levantado del *fondo* del oscurantismo, hemos cruzado velozmente por la *superficie* de la duda, y nos hemos lanzado al *espacio* de la fé razonada, creyendo que el autor de lo creado nos ha dado una vida infinita para glorificarle con nuestro trabajo.

A fines del año 1877 decíamos, haciendo balance de nuestras cuentas: «Plegue á Dios que á nosotros, pequeños arbustos del mundo, el viento de la regeneracion arranque las hojas secas de los vicios, de los rencores, de las envidias, y que en la próxima primavera de una nueva encarnacion, nos envuelvan con su hermoso follaje las floridas ramas de la ciencia, del amor y de la caridad, cuyas hojas nunca se secan.»

Ahora bien; no hemos dejado aun la tierra; la primavera de una nueva encarnacion no ha cubierto de musgo y de flores el valle de nuestra conciencia. Somos todavía el hombre viejo, pero aun en la tierra se puede renacer. Aun cubierto con los harapos de los años puede el espíritu desprenderse de su raído manto, ó sean nuestros vicios capitales, y lanzarse al *espacio* de la investigacion y del análisis, pidiendo á Dios el bautismo sagrado de la luz.

Hambrientos de justicia, y sedientos de caridad, le hemos pedido à Dios que sacie nuestra hambre, y calme nuestra sed; y el espiritismo, pan de salud y agua de amor, nos ha fortalecido y hecho ver espléndidos horizontes, iluminados por los brillantes rayos de la razon.

En el año transcurrido algo hemos adelantado; comprendemos que se puede renacer sin abandonar la tierra; mas no basta conocer el renacimiento del espíritu, es necesario efectuarlo. La obra es difícil, mas no imposible.

¡Espiritistas! entremos à cuentas con nosotros mismos; ya sabemos que existe el camino de la regeneracion. ¿Qué debemos hacer? Regenerarnos. ¿Cómo? Dejando el *fondo* de la ignorancia y de la fé impuesta, atravesando en rápida carrera la *superficie* de la *duda*, y tendiendo las alas del deseo por el *espacio* de la razon.

Si en la tierra, planeta del espacio, logramos mejorarnos y engrandecernos, ¡qué porvenir tan hermoso nos espera à los hijos del renacimiento!

¡Bien venido sea el Espiritismo! que ha venido à decir à los hombres: Despertad, si quereis renacer.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EDISON Y SUS INVENTOS.

Es el inventor del *fonógrafo*, de la pluma eléctrica y de un aparato telegráfico denominado *quadriplex*, con el cual se puede transmitir y recibir cuatro despachos à la vez. Despues del fonógrafo ha descubierto el *megáfono* y el *aerófono*, que propagan à lo lejos la voz y todos los sonidos aumentándolos y facilitando de dicho modo el que puedan ser oidos à distancias muy considerables.

No se ha limitado à esto solo; ha ido à las Montañas Pedregosas con motivo del eclipse de Sol del 29 de Julio último, y ha inventado el *microtasímetro*, que permite ano-

tar las variaciones mas pequeñas de la temperatura del aire. Con motivo de la instalacion de los caminos de hierro aéreos, en Nueva-York, ha imaginado el *fonautógrafo*, aparato que mide y anota el ruido producido por la trepidacion del camino de hierro, y permitirá estudiarla de una manera completa y poner á ella remedio. Ahora ha encontrado Edison, segun el mismo dice, el medio de dividir la luz eléctrica y de aplicarla económicamente á todos los aparatos de alumbrado público. Será la ruina del gas, si es cierto, como pretende Edison, que con una máquina de 500 caballos tendrá bastante para alumbrar la ciudad de Nueva-York, y que puede dividir en 10.000 mecheros una sola luz eléctrica. Esto no es nada aun; se suprimirán las cerillas con esta invencion maravillosa y además podrá sustituirse con ventaja la electricidad al vapor. Esto anuncia Edison, que está terminando su máquina electro-magnética y que dará á conocer esta nueva invencion en cuanto haya obtenido el privilegio.

Los principios de este hombre notable, que puede decir como Palissy que no ha tenido otro maestro que la naturaleza, han sido sumamente modestos. Al salir de la escuela primaria fue vendedor de periódicos en un camino de hierro, y despues se puso á imprimir por sí solo un pequeño periódico, del cual era á la vez redactor, compositor é impresor. Le tiraba en una pequeña prensa de mano que él mismo habia inventado. Entró enseguida de telegrafista en una oficina telegráfica, en donde dió á conocer su genio. Entonces le tomó á su servicio la *Western Telegraph Company*, la compañía telegráfica mas importante de los Estados-Unidos, dándole 500 francos por semana, á condicion de que todos sus inventos referentes al electro-magnetismo serian propiedad suya; pero que podria utilizarlos si la compañía renunciaba á su explotacion. Todos los demas inventos referentes á otros puntos científicos serian propiedad de Edison exclusivamente, y por eso el fonógrafo es propiedad de Edison.

Este inventor tiene ya adquiridos centenares de privi-

legios desde hace dos años y ha ganado cerca de 500.000 francos con sus diversas invenciones, no incluyendo en esta suma la cantidad que le abona la *Western Telegraph Company*.

El laboratorio de *Menloe Park*, en New-Jersey, en donde reside Edison, es ya un sitio célebre, y próximo à Nueva-York, que no está separada de New-Jersey sino por el rio Hudson, y à él acuden todos los dias gran número de personas. Edison trabaja sin cesar y apenas se deja ver, con el pelo sin peinar y la cara y las manos sucias: no tiene tiempo de ocuparse de su persona.

Su edad es treinta años escasos, pero ya está todo canoso, como Stanley. Su cerebro está agitado de otra manera que el del célebre explorador de Africa, y sufre al parecer una enfermedad nerviosa, resultado de la profunda observacion de su espíritu. Nunca ha aparecido en el mundo un inventor de este orden, un génio mecánico tan notable.

Ademas de su microtasímetro, Edison acaba tambien de inventar un termómetro-espejo, que anota las mas pequeñas variaciones de temperatura del cuerpo humano, y un voltmetro reflector que hará lo mismo respecto à la electricidad. Ha encontrado asimismo el medio de retener la luz del sol en papeles, en tinturas especiales, y de dejarla en libertad por la noche en las habitaciones.

La música, por último, le será deudora bien pronto de un diapason resonante, mas sencillo y mas completo que todos los conocidos. Todas estas invenciones van à ser concluidas prácticamente dentro de poco y dadas à conocer al público.

X.

(*El Globo*).

LOS ESTABLECIMIENTOS PENALES EN ESPAÑA.

El representante de la Diputacion de Barcelona en el Congreso penitenciario de Estocolmo, Sr. Armengol y Cornet, ha publicado un notabilísimo trabajo sobre la situa-

ción de las cárceles y presidios en España, del cual resulta que en punto á régimen penitenciario, nuestra patria ha aparecido en dicho Congreso muy por bajo de la república de Liberia, del Japon y de las islas Sanwich. El trabajo á que nos referimos es un artículo-exposicion, una sentida súplica al Director general del ramo, para que procure por todos los medios cambiar radicalmente la situacion de los establecimientos penales, en la actualidad focos permanentes de corrupcion y embrutecimiento, colegios de criminales, y semilleros de crímenes y venganzas. Léanse y méditense los párrafos que á continuacion reproducimos, tomados del artículo del Sr. Armengol: en ellos se pone al descubierto con aterradora elocuencia un vicio social que nos deshonra á los ojos de las naciones cultas: He aquí como se espresa el ilustrado articulista:

«En las cárceles pequeñas, niños y adultos están mezclados: las mujeres y las niñas de pocos años, juntas tambien: malas cuadras, húmedas, sin aire, sin sol ni ventilacion, camas miserables y sucias, alimento escaso, negacion absoluta de todo trabajo, ocupacion ó medio siquiera de pasar el tiempo, la ociosidad mas absoluta, la mas á propósito para maquinizar nuevos delitos ó embrutecer las conciencias: si las cárceles son grandes, como en capitales de Audiencia, el mal toma creces que espantan. Apenas ha ingresado un detenido en una cuadra, dormitorio ó galería, acércanse á él los *gwapos*, es decir, los cabos, y so pretexto de exencion de ciertos servicios, exigen al novato una cantidad, que varia segun la sed del uno y las señales de posibilidad del otro: si abre éste la bolsa ó algun pariente entrega por él algun dinero, el filon se explota de continuo: si no quiere el detenido dar lo que se le reclama ó no tiene medios para ello, rara vez llega la noche sin que haya dejado de sufrir una lluvia de puñetazos y un diluvio de injurias, y al llegar al dormitorio, se le coloca boca abajo y se le golpea como una masa inerte, se le apuña- la ó se le abre el cráneo con una zancadilla súbita: la frecuencia de estos hechos casi ha obligado á suprimir el dar parte oficial á quien corresponde, y todo lo más un encierro por breves horas es el único castigo que sufren los verdugos, siendo cosa muy sabida que en ciertas cárceles, cuando los presos cantan es señal infalible que se está administrando una paliza

á algun infeliz, y con la gritería se ahogan asi los lamentos; ejemplos recientes pueden citarse de haber caido atravesado de una puñalada el preso que quiso defender á la victima; lo que produce que los *guapos* llevan siempre el mando, se imponen por el terror, y hasta los mismos empleados han de tolerar que las cosas sigan su camino.

»Alli se cuentan y comentan toda clase de crímenes, se estudia el Código penal en su letra y en su espíritu, se buscan sus vacíos y se enseña á delinquir, desde las raterías y escamoteos hasta la puñalada que no permite una queja. ¿No es lógico que así suceda con patios donde hay á veces ochenta hombres que han pasado toda su vida de proceso en proceso y de cárcel en cárcel? Pues ¿no son repetidos los escándalos y los desmanes del Saladero, de Serranos, de la cárcel de Barcelona y de cien lugares mas? Esta es la triste verdad tangible y evidente, que nadie puede negar ni excusar: negar, porque las victimas son conocidas; excusar, porque nadie ha pensado en adoptar medidas previsoras, ni dictar leyes que pongan al preso al abrigo de estos atropellos. Cárcel hay en la que hace muy poco se representaban comedias, se quemaban fuegos artificiales, se jugaba al monte y otros juegos prohibidos: la hay aun, en la cual criminales de delitos gravísimos gozan de favor y privanza y pasean la cárcel como en casa propia; otra en la que algunos han salido á paseo con los mismos empleados, y en la mayor parte no sólo la comunicacion es palabra vana, sinó que los procesados están al corriente del sumario.

«Pues esta es la prision preventiva en las cinco sextas partes de las cárceles de España.

»Se pronuncia por fin el fallo, despues de meses y meses de actuaciones, sumido el preso en la miseria, agotados los recursos de la familia, perdidos los ahorros por el gasto de manutencion ó estancia de preferencia, y si la sentencia es absolutoria, ¿quién repara el mal causado? ¿Quién borra de aquella conciencia las lecciones recibidas, la impresion de los escándalos presenciados, el recuerdo de tanta perversidad, el rastro de aquella atmósfera en que se ha vivido tanto tiempo?

»Si la sentencia es condenatoria, y ha de extinguirse la pena en un presidio, se pasan semanas y semanas antes de ser conducido á él, y esta conduccion se verifica á pié, de pueblo en pueblo, andando por caminos y carreteras, siendo el escarnio de todo el mundo, durmiendo en locales como establos, porque aquí ya sabe V. S. que no hay ni coches ni wagones celulares para el traslado de los presos, cosa que *solo*

en *España* es hoy desconocida. Así empieza el periodo de reforma, de correccion, de moralizacion de nuestros penados.

»Llega por fin al presidio, y grande es su fortuna si el remesado puede entrar en uno de los poquísimos talleres del establecimiento: aun así, sufre vejámenes que la pena no lleva consigo, y que se juzgan cosa corriente y natural; si empero no hay plaza disponible en el taller, la ociosidad mas fastidiosa es la única ocupacion del penado, el elemento religioso casi nulo, el instructivo solo rudimentario, el moralizador completamente negativo, porque en los dormitorios se hacinan los hombres como corderos, siendo ocasion de abusos que no se escriben, pero que todo el mundo sabe son generales en todos los presidios, y así se pasa el tiempo hasta el dia de un indulto ó la espiracion del término de la condena. El penado vuelve, pues, á la sociedad como es lógico y natural que vuelva: pervertido, borrada toda nocion del bien, ávido de venganza contra esta sociedad que castigándole le ha embrutecido, que le ha tratado durante los meses ó los años de condena como una fiera, respirando solo rencor y desprecio para los demás, encontrando cerradas las puertas del taller ó la fábrica, si no las de la familia, porque la repulsion que impide abrírselas está fomentada y sostenida por una administracion que permanece cruzada de brazos años y mas años.

»Y no crea V. S. que en estas líneas hay exageracion, no es una fotografia siquiera, es un bosquejo á grandes rasgos: y para cerciorarse de ello, exhorte V. S. á los licenciados de presidio á que envíen á esa Direccion ó que publiquen lo que les ha acontecido, lo que han presenciado en el establecimiento penal, y verá V. S. si solo es pálido reflejo de la verdad lo hasta aquí expuesto.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

UNA PÁGINA DE HUMPHRY DAVY.

EL PROBLEMA DEL ALMA.

Dejando para otro día el escribir un artículo bibliográfico de la obra del célebre químico-filósofo inglés Sir Humphry Davy, titulada «Últimos días de un filósofo», vamos hoy á presentar á la consideracion de los lectores de EL BUEN SENTIDO una de sus páginas, deseosos de que saboreen las bellezas y profundos pensamientos que contiene, aquellos que no hayan tenido ocasion de leerla. En el movimiento científico religioso de nuestro siglo, que acabará indudablemente por una renovacion completa, el nombre del presidente de la Sociedad Real y profesor del Instituto de Londres, figura como uno de los mas ilustres. De los «Últimos días de un filósofo» decia Cuvier que era *la obra de Platon moribundo*; pero de Platón iluminado por las nuevas reverberaciones filosóficas, apóstol del espiritualismo científico moderno.

Y las declaraciones espiritualistas de Davy tienen una autoridad tanto mayor, cuanto que no llevan el sello de las creencias heredadas, las cuales influyen con frecuencia de una manera decisiva en la direccion de los espíritus. El no llegó al espiritualismo sino despues de haber hecho escala en el materialismo, á cuya escuela se habia afiliado en sus primeros estudios. Veámos sinó como se espresaba á los 18 años.

«La facultad de pensar tiene su origen en los sentidos. El niño, cuando viene al mundo, no tiene ideas, por consiguiente no piensa. Todos sus actos emanan del instinto. Excitado por el hambre, hace la succion de la leche de su madre; no difiere en nada del mas estúpido de los animales, á no ser que

necesita mas cuidados. No posee sino débiles percepciones; su atencion no se despierta sino con trabajo; su memoria es casi nula, no retiene las ideas sino á fuerza de oirlas repetidas veces. A medida que el niño avanza en edad, sus nérvios y su cerebro vienen á ser mas fuertes, la percepcion aparece mas viva y la memoria mas tenaz.

»El juicio resultante de la percepcion y la memoria comienza á manifestarse; la razon se desarrolla á su vez; por último, el hombre aparece con los caractéres de su inteligencia. Despues que las facultades mentales han llegado al sùmmum de su desarrollo en la edad viril, comienzan á declinar y retrogradar hácia la infancia. De aquí se sigue con una indiscutible evidéncia, que la facultad de pensar no es constantemente la misma. Ahora bien, lo que no es constante es naturalmente variable, y lo que varia es mortal y material. La fuerza corporal y la fuerza pensadora comienzan una y otra á crecer desde cero para volver á llegar, despues de un cierto desarrollo á su punto de partida. La facultad de pensar no es mas que una propiedad del cerebro.»

Esta es pura teoria materialista: el paralelismo en el desarrollo de las facultades orgánicas y de las facultades mentales está perfectamente descrito. La materia y la fuerza lo eran todo para el jóven pensador. Mas dejemos que el estudio y la reflexion maduren sus primeras impresiones filosóficas, y oigámosle á la edad de 50 años, cuando su espíritu habia alcanzado toda la virilidad, toda la plenitud de sus poderosas facultades.

«El argumento materialista basado en la intima relacion que existe entre el desarrollo de los órganos y el de las facultades del alma tiene muy poca solidez. Prueba que un cierto perfeccionamiento de la máquina animada es esencial para el ejercicio de las facultades del espíritu; pero esto no prueba que el espíritu sea la máquina. La vision tiene necesidad de un ojo para ejercerse, de igual manera que el pensamiento necesita del cerebro; pero el nervio óptico y el cerebro no son sino instrumentos materiales de un poder que no tiene nada de comun con ellos. Lo que acabo de decir del sistema nervioso, se aplica igualmente á los demás órganos. Detened los movimientos del corazon y no existirá ya ni sensibilidad ni vida; sin embargo, el principio motor no está, ni en el corazon, ni en la sangre arterial que envia á todas las partes del cuerpo. Un salvaje que ve la rueda de una máquina de vapor detenerse bruscamente, puede imaginarse que el principio del movimiento está en la rueda; le será impo-

sible adivinar que este movimiento depende en primer término de la acción del vapor, después del fuego depositado bajo una caldera de agua. El sabio, por el contrario, no se engaña en esto: ve el fuego y le considera inmediatamente como la causa de este complicado movimiento. Pero uno y otro son igualmente ignorantes en lo que concierne al *fuego divino* que hace mover el mecanismo de las estructuras organizadas.

»Sobre este asunto estamos aun en la última ignorancia y no podemos hacer más que atestiguar nuestras propias impresiones. El mundo externo ó material no es en definitiva para nosotros más que un amontonamiento de sensaciones. Remontándonos á los primeros recuerdos de nuestra existencia, encontramos un principio constantemente presente, que se puede llamar la *mónade* ó el *yo*, que se asocia intimamente con sensaciones particulares producidas por nuestros órganos. Estos órganos están en relación con sensaciones de otro género y les acompañan, por decirlo así, al través de las metamorfosis corporales de nuestra existencia, dejando temporalmente una línea de sensación que las reúne todas; pero la *mónade* no se ausenta jamás, y no podríamos asignar ni principio ni fin á sus operaciones. En el sueño se pierde algunas veces el principio y el fin de un delirio y se recuerda el medio. Un sueño no tiene la más pequeña relación con otro, y sin embargo se tiene conciencia de una variedad infinita de sueños que se han sucedido, sin que la mayor parte del tiempo podamos claramente encontrar su relación, porque hay entre ellos diferencias y lagunas aparentes.

»Tenemos las mismas analogías para creer en una infinidad de *existencias anteriores*, que han debido tener entre sí misteriosas relaciones. La existencia humana puede considerarse como el tipo de una vida infinita é inmortal, y su composición sucesiva de sueños y delirios podría ofrecernos ciertamente una imagen aproximada de la sucesión de nacimientos y muertes de que la vida eterna está compuesta. Que nuestras ideas provienen de sensaciones debidas á nuestros órganos, no se puede negar, como la relación que existe entre las verdades matemáticas y las fórmulas que las demuestran. No obstante, estos signos no son los hechos, de la misma manera que los órganos no constituyen la idea.

»La historia entera del alma presenta el cuadro de un desarrollo efectuado según cierta ley: no conservamos el recuerdo más que de los cambios que nos han sido útiles. El niño ha olvidado lo que hacía en el seno de su madre: pronto no recordará nada de los sufrimientos y juegos que formaron sus

dos primeros años. Sin embargo, se ven algunas de las costumbres adquiridas en esta edad subsistir en nosotros durante toda la vida. Con la ayuda de los órganos materiales es como el principio pensador elabora el tesoro de sus ideas, y las sensaciones se modifican con el cambio de los órganos. En la vejez, el espíritu embotado cae en una especie de sueño, del que será despertado por una nueva existencia.

»La inteligencia humana, en su organización actual, es naturalmente limitada é imperfecta; pero esta imperfección depende de su mecanismo material. Con una organización más perfecta, es probable que la inteligencia gozaría de un poder mucho mayor. Si el hombre, organizado tal como lo está al presente, fuera inmortal, sería lo mismo que si la inmortalidad se fijara en una máquina. En cuanto á la inteligencia, sufriría una especie de muerte en la que los recuerdos se perderían sucesivamente en el transcurso de los siglos; sería una serie de verdaderas muertes; de modo que nuestro ser inmortal estaría relativamente á lo que aconteció hace mil años, en igual condición que el adolescente que pierde el recuerdo de los acontecimientos de su niñez.

»Se trataría en vano de explicar la manera como el cuerpo está unido al pensamiento. Los nervios y el cerebro están evidentemente en íntimo enlace; pero ¿en qué relación? He aquí lo que es imposible definir. A juzgar por la rapidez y la infinita variedad de los fenómenos de la percepción, parece muy probable que hay en el cerebro y en los nervios una sustancia incomparablemente más sutil que todo lo que la observación y la experiencia han llegado á descubrir en ellos. Así se puede suponer que la unión inmediata del cuerpo con el alma y de la materia con el espíritu, tiene lugar por el intermedio de un cuerpo fluido invisible, una especie de elemento etéreo inaccesible á nuestros sentidos, y que es quizá al calor, á la luz y á la electricidad lo que estos son á los gases. El movimiento es producido más fácilmente por la materia ligera, y nadie ignora que los agentes imponderables, tales como la electricidad, echan por tierra las más fuertes construcciones. Lejos de mí la pretensión de establecer sobre este asunto una teoría absoluta, y juzgo inadmisibles la hipótesis de Newton, que coloca la causa inmediata de nuestras sensaciones en las ondulaciones de un medio etéreo. Sin embargo, no me parece improbable que á algo del mecanismo delicado é indestructible de la facultad pensadora se adhiera el principio sensitivo, aun en un estado diferente. Pues á pesar de la destrucción causada por la muerte de los ór-

ganos materiales, tales como los nervios y el cerebro, el alma puede sin duda conservar indestructiblemente alguna cosa de aquella naturaleza mas etérea (1). A veces creo que las facultades llamadas instintivas pertenecen à esta delicada naturaleza. La conciencia parece tener una fuente inagotable y quedar en oculta relacion con una existencia anterior.»

¡Qué revolucion tan radical en las ideas del filósofo! Veinte y cinco años de incesante estudio, de profundas meditaciones, le habian demostrado que los milagros de la fisica y la química no bastan para explicar el milagro del pensamiento; que si la fuerza y la materia son la clave de todas las evoluciones, de todos los movimientos, de todos los fenómenos, de todas las trasformaciones atómicas, para vislumbrar algo de los fenómenos morales es preciso apelar à una sustancia distinta de la sustancia corpórea, y à una fuerza inteligente distinta de la fuerza mecánica que rige inmediatamente los organismos y los sistemas planetarios. Davy no se aferró à sus primeras afirmaciones: buscaba la verdad, y à medida que iba descubriéndola la confesaba y proclamaba; à diferencia de tantos otros à quienes ciega la orgullosa pretension de su infalibilidad científica, y lo subordinan todo à la falsa gloria de esa infalibilidad, de que ellos mismos interiormente se rien. Achaque es este muy comun entre los naturalistas ateos: niegan por sistema la existencia del alma, porque no han podido someterla à la accion de sus sentidos; y afirman rotundamente, con fanática sencillez, que las facultades mentales son obra de la actividad de la materia, sin embargo de no haber nunca sorprendido à un órgano en el acto de elaborar el pensamiento. No fian mas que en el método experimental, y no obstante, todas sus afirmaciones respecto del alma descansan en frágiles hipótesis que ninguna esperiencia ha sancionado.

Y obsérvese que Humphry Davy no se limita à proclamar la existencia é inmortalidad del alma, sino que además se estiende en consideraciones acerca de su comercio con el cuerpo y las fases de la inmortalidad espiritual. ¿Cómo el alma está unida al cuerpo y se comunica con él? Segun Davy, por el intermedio de un fluido invisible, etéreo, que la acompaña constantemente aun despues de la descomposicion y destruccion de los órganos, incomparablemente mas delicado y puro

(1) Ese algo indestructible, etéreo, que conserva el alma, es el cuerpo espiritual de que habló el Apóstol Pablo, el *perispíritu* de que habla la escuela espiriritista.

que los fluidos conocidos. No otra cosa supone la escuela espiritista cuando habla del *perispiritu* ó cuerpo espiritual. Esta conformidad de pareceres entre el filósofo inglés y dicha escuela sube de punto, cuando se considera que ambos aprecian la inmortalidad como una série indefinida de existencias, que tienen entre sí misteriosas conexiones, y al través de las cuales el espíritu, en union con su cuerpo etéreo indestructible, realiza sus progresos. Davy escribía su obra á fines del año 1828, pocos meses antes de morir, época en que el espiritismo no era conocido aun. Su alma voló en busca de la eternidad que presentía, el 30 de Mayo de 1829, y su cuerpo descansa en el cementerio de Génova, donde el viajero puede ver una humilde lápida en que hay grabada la palabra: *spero*. Aquella lápida cierra la huesa de Humphry Davy, y aquella palabra resume toda su filosofía religiosa.

Terminaremos esta lijera reseña con algunas líneas más del profundo pensador:

«Somos los señores de la tierra, pero quizá no seamos sino los servidores de gigantescos séres que nos son desconocidos. La mosca que estruja nuestro dedo no conoce al hombre, y no tiene conciencia alguna de su superioridad sobre ella. Por la misma razón puede haber séres pensadores, cerca ó alrededor de nosotros, que no podemos ver ni imaginar.

»Sabemos poco, y sin embargo tengo la fé de que sabemos bastante para esperar la inmortalidad, quiero decir la inmortalidad individual de la mejor parte de nosotros mismos.»

CATALAN.

VARIEDADES.

EL SACERDOTE DE CRISTO.

Junto al lecho de un enfermo,
en cuyo rostro, estampado
se vé el sello de la muerte,
llega venerable anciano,
se aproxima al moribundo,
y cogiéndole la mano,
con voz tierna y compasiva
que casi espira en sus labios,
le dice: - La paz del justo
sea en vos, mi buen hermano.

¿Qué quereis de mí? ¡Dichoso
si algun bien puedo prestaros,
dar alivio á vuestras penas,
mitigar vuestro quebranto!

¿Qué me quereis? ¡Si supieseis
cuanto os compadezco y amo!

—Quiero, padre, que me oigais
y perdoneis mis pecados
por el poder que Dios mismo
depositó en vuestra mano.

— Sí, hijo mio, el gran poder
de mi ministerio santo
es iluminar las almas
que á Dios buscan y su amparo.
Vuestros pecados guardad,
y á Dios solo confesadlos:
¿no veis que tambien soy hombre?
¿no veis que yo tambien falto?
¿Soy de otra naturaleza?

¿No somos todos hermanos?

Si por ventura los bienes
de que sois depositario
no adquiristeis con justicia,
hermano mio, dejadlos
á quienes les corresponda
de derecho administrarlos.

Si odiasteis á algun hombre,
rechazad el odio insano:
si no amasteis cual debiais
á los demás, olvidando
que todos somos hechuras,
hijos de Aquel cuya mano,
que es el poder absoluto,
mueve los orbes; amando
podreis arrancar del pecho,
del remordimiento el dardo:
si hicisteis mal, haced bien:
si fuisteis cruel, avaro,
falso, hipócrita, soberbio,
lascivo, envidioso dado,
à los frívolos placeres
donde el espíritu en vano
busca su felicidad;
sed compasivo, sed casto,
liberal, sencillo, humilde;
romped de una vez los lazos
que de las torpes pasiones
os hacen mísero esclavo.
Elevad vuestra alma á Dios,
si hicistes bien, alabándolo;
si mal, pidiéndole medios
de borrar vuestro pasado;
que Él no quiere vuestra muerte,
y os concede eterno plazo
para que podais venceros
y hácia Él subir volando.

— Padre, Bendito seais;
vuestras palabras son bálsamo
del alma que recelosa
espera el supremo fallo.
Mas decidme: ¿dejaré

para misas y sufragios
parte de mis bienes?

- Hijo,

piensa en los necesitados;
los pobres son los pequeños
y necesitan amparo.

Da de comer al hambriento,
viste al desnudo, se el paño
de las lágrimas del triste,
y con esto habrás logrado
pasar la esponja del bien
sobre todos tus pecados.

ISIDORO PELLICER.

EL DIABLO.

Aunque la indole de EL BUEN SENTIDO no permite escritos que no estén acordes con la seriedad de la elevada doctrina que defiende y propaga, nos hemos de permitir tratar, lo mas sério que nos sea posible, del personaje cuyo nombre sirve de epígrafe al presente artículo.

Segun se dice, fué el Diablo uno de los ángeles más queridos del Señor; pero la soberbia y la impaciencia le indujeron á rebelarse contra El; y arrojado que fué á los abismos, se declaró independiente, y se erigió señor y jefe absoluto del vasto, terrible y poderoso imperio del infierno.

Varios son los nombres con que se ha dado á conocer entre los humanos; pero los mas principales son: Diablo, Demonio, Satanás, Lucifer, Luzbel, Pluton, Meístófeles, etc., etc., etc.

No pudiendo vivir soltero y deseando quiza tener prole, solicitó la mano de algunas princesas; pero habiendo sido desechada su petición, determinó valerse de un plan *diabólico* para lograr su deseo, y en efecto, se apoderó de la inocente Proserpina, hermana, segun las crónicas fabulosas, de la diosa Ceres.

Su única y esclusiva ocupacion se reduce á conquistar almas mortales para aumentar el número de sus vasallos ó partidarios.

El ha ofrecido fabulosas riquezas; él ha fabricado en el corto espacio de una noche, magníficos edificios y sorprendentes y atrevidos puentes. El ha hecho.... lo que solo el Diablo es capaz de poder hacer para seducir y engañar á los hombres.

Por eso en la actualidad hay quien asegura, con toda la gravedad de un maestro de sagrada teología, que se vale del Espiritismo para conseguir su objeto.

Aunque la ciencia ignora donde está situado su terrible y pavoroso imperio, hay quien asegura por ahí, que ocupa el centro de la tierra. Ignoramos si su poder se extenderá más allá del límite de este planeta.

Allí solo se ven aparatos de tormentos, los que son aplicados tan luego que han pronunciado el fallo los tres inexorables jueces, Caco, Minos y Radamanto.

Viven allí, en compañía de tan ilustres personajes, las Parcas, que son tres ancianas llamadas Lachesis, Cloto y Atropos, cuyo destino es hilar y cortar la vida de los mortales; las Furias ó sean las hijas de Aqueronte, y un enjambre de demonios, diablos y archidiablos: numeroso ejército ó personal empleado en las diferentes secciones de los tormentos, que no son pocos, desde el de Tántalo hasta el de las Danaïdes. Lagunas de pez, alquitran, estaño, aceite y petróleo hirviendo. Aparatos de todas clases y para todos los gustos. Tal es el cróquis, aunque ligeramente indicado, de los terribles dominios de nuestro héroe, dominios que, segun cuentan los adeptos de cierta secta, será muy probable que vayamos á visitar los que nos atrevemos á creer, sustentar, defender y propagar las doctrinas espiritistas.

Todas las desgracias y todos los horrores que han afligido y afligen al género humano, se han atribuido á sus maquinaciones; y, en efecto, ¿quién sino el Diablo puede idearlas? .

Todas las obras meritorias, útiles y beneficiosas; todas las que tienden á elevar y ennoblecer al hombre y arrancarlo del círculo de hierro en que la ignorancia, el fanatismo y la preocupacion le tienen sujeto, son obras, en concepto de ciertos prójimos, del mismo Diablo. La ciencia en fin, es hija suya.

No faltará quien diga que el teléfono y el fonógrafo, que se atribuyen á Edison, son tambien obras diabólicas.

¡Pobre Diablo! ¡de cuántas faltas te hacen responsable!

Hay algunos cándidos que afirman que no existe el Diablo, mas hay que perdonarlos por tan lamentable error. El Diablo ó mejor dicho *los diablos*,—pues no puede concebirse que uno solo pueda atender á tantas cosas como se le atribuyen—existen y viven en la tierra, sujetos á las mismas leyes que nos rigen. Algunas ocasiones hemos traslucido lo negro de sus trajes, y hemos percibido sus malélicas influencias; pero en vez de conjurarlos, hemos rezado, y rezaremos siempre para que conozcan el error en que viven, se arrepientan y procuren

adquirir los medios para llegar á convertirse de *ángeles malos* en *ángeles buenos*.

Si se ha pretendido dar al Diablo vida real, presentarlo como un sér tan poderoso como el Autor de todo lo creado, todos sabemos cuales han sido los principales móviles.

Parece mentira que tan ridícula é inmoral fábula se venga creyendo y trasmitiendo por los que obligados están á rasgar el tupido velo de la supercheria, y hacer constar de una manera digna, el absoluto poder, bondad y amor del Hacedor.

Por eso el Espiritismo es ridiculizado, escarnecido y perseguido; porque no admite ni tolera lo que es incompatible con la justicia y la bondad divinas.

Afortunadamente, la ciencia y el buen sentido van socavando por su base el ficticio trono del Diablo y, si no fueran el fanatismo y la preocupacion, hoy solo tendríamos del Diablo un pálido recuerdo.

Procuremos practicar en lo posible el amor y la caridad más pura, únicos puntos de partida para el adelanto moral é intelectual, y esperemos tranquilos á que el Diablo vuelva en sí y se arrepienta de veras de todas las diabluras que ha hecho, hace y pueda hacer. Asi lo pedimos al Señor con todo el fervor posible.

JOSÉ ARRUFAT Y HERRERO.

Barcelona y Diciembre de 1878.

EL NEO.

Lechuzas que graznais en las fristes y medrosas noches de invierno, revoloteando alrededor de la lámpara del santuario; gatos negros que maullais en el alero del tejado de la casa maldita á la hora del sábado en que las brujas montan en los palos de escobas; buhos y mochuelos, cuyos ojos brillan siniestramente en la oscuridad, acechando la inmunda presa que os sirve de alimento; dadme la inspiracion que necesito para describir el tipo mas anacrónico de los tiempos presentes.

Y vosotros, murciélagos y sapos, ratones y comadrejas, reptiles y demás alimañas antipodas de la belleza, prestadme tambien vuestro valioso concurso para bosquejarle con los perfiles característicos de su fúnebre catadura, ya que sea imposible pintarle en toda su repugnante fealdad.

Pero antes referiré las noticias que corren acerca de su origen.

Viendo el diablo que la civilizacion tomaba por asalto las fortalezas mas inexpugnables de su ya reducido imperio, y que sus vasallos desertaban en masa al campo de la ciencia, su implacable enemiga, buscó por largo tiempo un medio de contener la dispersion, y despues de muchas meditaciones y de muchos ensayos fracasados, determinó crear un sér á imágen y semejanza del hombre, que le representase en la tierra; una especie de embajador que velase por los intereses de su imperio; y al efecto, tomó iguales porciones de extracto de Soberbia, de Ira, de Hipocresía y de Avaricia, las machacó en el mortero de la Ignorancia, añadiendo á la mezcla una disolucion de arsénico y raiz de retama; y con todo esto se formó una pasta fétida, dura y vidriosa que ennegreció con polvos calcinados de huesos de hiena, pasta que modeló una noche de tempestad, formando al sér que deseaba; al neo. Y cuentan que al fijarse en su obra, estuvo el diablo á punto de destruirla, presa de la envidia que sus perfectas imperfecciones despertaron en él, ó viendo acaso un rival poderoso en quien deseaba tener un servidor sumido.

Sea de ello lo que quiera, que no es esta ocasion de perderse en genealogias, el neo justifica con su conducta esa version.

¡Vedle! Envuelto cuidadosamente en la capa de mansedumbre que oculta su deformidad, penetra en todos los lugares donde el interés pone cebo á la avaricia, y medra fingiendo sacrificarse, y goza aparentando despreciar lo que le encanta: él forma parte de asociaciones benéficas cuyo objeto se ignora, y de corporaciones honoríficas productivas, siendo maestro en el arte de abnegaciones provechosas. Donde hay un puesto lucrativo, allí está él; y gana indulgencias con dinero ajeno, y recibe bendiciones por servir de intermediario entre el favorecedor y el favorecido.

Sí, dominado por la Avaricia, explota á los demás; inspirado por la Soberbia, legisla sobre moral, define en religion, maldice la ciencia, habla en nombre de Dios, excomulga y ejerce jurisdiccion en la tierra y en el cielo, negando crédito á los ojos, evidencia á la verdad y autoridad á la razon.

La Ira le lleva á perturbar las conciencias, á desfigurar los hechos, á ensangrentar el suelo de la patria, arrastrando á los ignorantes que le dan crédito á horribles actos de salvajismo, mientras él permanece alejado del peligro.

Mas su cualidad predominante, la que le permite desarrollar impunemente las demás, es la Hipocresia: morder lamiendo, herir besando, y matar mintiendo una plegaria; todo eso ejecuta resguardado por el muro de la hipocresia,

Como están casi equilibradas sus cualidades, rara vez desaparece el conjunto armónico de su personalidad; pero cuando por cualquier causa desaparece, entonces ¡oh! entonces la parte se sobrepone al todo; y si la soberbia es la que predomina, rechaza la autoridad del Pontífice; si es la avaricia, se enriquece á costa de sus semejantes. ¿Semejantes he dicho? Pues rectifico, que no tengo deseos de ofender á nadie. Si es la ira, excita á la pelea, preside la matanza y hasta desentierra los cadáveres á pretexto de heregía; y si es la hipocresía, perturba la familia, destruye la ley y ataca el orden, todo, por supuesto, con plácida sonrisa, bondadosa mirada y caridad inagotable.

Tal es el neo.

Satanás puede estar satisfecho de su obra, parecida á él en los instintos y al hombre en la forma; y puede tener la seguridad de que, mientras el neo exista, los impíos no lograrán relegarlo á la categoría de mito, pues nadie dudará de que el diablo ha existido, existiendo el neo, encarnacion de la idea que él representa.

JOSÉ NAKENS

(*El Globo.*)

Vivia en esta ciudad una señora viuda y rica, muy rica, á la cual se le antojó dar en su casa, á un sacerdote jóven, muy jóven, generosa hospitalidad. De tal manera cupo el jóven presbítero insinuarse en el ánimo de la viuda, que alcanzó de ella al poco tiempo donacion completa y absoluta de todos sus bienes habidos y por haber, los cuales importaban muchos miles de duros el día de la donacion y se acrecentaron mas adelante con una espléndida herencia. Desde el momento en que el presbítero se vió dueño de los bienes, su comportamiento con la viuda, que hasta entonces habia sido afectuoso y sumiso, se hizo áspero y egoista, en términos que hay quien supone que la pobre mujer murió á fuerza de disgustos y falta de la asistencia necesaria. Habia sido siempre muy caritativa; pero tan luego cómo traspasó el dominio de sus riquezas, se acabaron en su casa las limosnas.

Muerta la viuda, y en pacífica posesion de los bienes el presbítero, tomó en su compañía á su anciana y necesitada madre. Húbole ella de amonestar una vez por ciertas disipa-

ciones que le parecían impropias de un sacerdote, y la arrojó desapiadadamente de su lado, para no acordarse mas de la infeliz, que le habia dado el sér ni socorrerla. La desventurada murió en la mayor miseria, despues de haber vivido algun tiempo del trabajo y de las limosnas que recogia una hija suya, hermana del sacerdote. Dicese que esta se halla en la actualidad de sirviente en una casa de esta ciudad, y que tal vez habrá de entrar pronto en el hospital á causa de su quebrantada salud, mientras su rico hermano el presbitero mantiene en su casa á dos personas estrañas, una madre con su hija, para la segunda de las cuales tiene hasta maestro de música. Y el citado presbitero continúa celebrando misa y probablemente perdonando los pecados ajenos.

Así nos lo han referido personas, al parecer, bien informadas. Estamos, sin embargo, dispuestos á rectificar cualquiera inexactitud que involuntariamente hayamos cometido en la exposicion de los hechos.

*
* *

Acceptamos gustosos el cambio con *El Heraldo del Trabajo*, ilustrada publicacion que ve la luz en Ponce (Puerto-Rico), y de la cual hemos ya recibido algunos números. Su director, D. Mario Braschi, merece bien de cuantos se interesan por el porvenir de aquella Antilla. Lleno de fé en los ideales filosóficos y religiosos que abren á la razon y á la conciencia humana vastisimos horizontes, manantiales inagotables de luz y de consoladoras esperanzas, su periódico es la enseña del progreso que ondea magestuosa allí donde las preocupaciones y la ignorancia oponen tenacisima resistencia á toda reforma saludable. La agricultura, el comercio, la industria, las artes, la literatura, las ciencias, tienen en *El Heraldo del Trabajo* un resuelto y valeroso campeón, y en sus columnas se dilucidan con erudicion y profundidad los trascendentales problemas de la filosofia religiosa. En un país donde la libertad del pensamiento tropieza de continuo con insuperables obstáculos, se necesita todo el ardimiento que inspiran las convicciones y la fé para llevar adelante la ciclópea empresa acometida por *El Heraldo del Trabajo*.

Bienvenido sea el estimado colega, á cuyo director y redactores enviamos la espresion de nuestro sincero afecto.

*
* *

Parece que en Villafranca de los Barros (Estremadura) se va á establecer un convento de frailes capuchinos.

Se va á establecer en Jaen un convento de padres jesuitas.

Se ha establecido en Valladolid la congregacion religiosa de las Siervas de Jesús y Hermanas de la Caridad.—*El Imparcial*.

*

En Morella se va á construir un colegio de jesuitas con la herencia que ha dejado recientemente para este objeto una señora de aquella poblacion.

Fray Lorenzo Gisbert, ex-fraile Franciscano, ha pedido autorizacion para establecer en Concentaina una comunidad de religiosos de su orden, dedicados á la enseñanza civil y religiosa de aquel pueblo.

Va á establecerse en Caudiel una comunidad de Carmelitas descalzos.

En Lugo se trata de fundar un nuevo convento de monjas carmelitas.—*El Globo*.

*
* *

Despues de lo que dejamos consignado en nuestro número de octubre respecto al Manifiesto publicado por la Espiritista Española, no sabemos á que viene la insistencia de *El Criterio* en que hagamos nuevas y mas esplicitas declaraciones sobre el mismo tema. Hubiéramos querido dar de mano á esta enojosa cuestion en mal hora provocada; mas como, por lo visto, se desea que contestemos *sí, sí, ó no, no*, como Cristo nos enseña, seremos hoy tan categóricos cual conviene para que no quede lugar á que se alambiquen nuestros conceptos y se nos haga decir lo contrario de lo que realmente decimos y sentimos. Pasemos, pues, á examinar la cuestion.

La Sociedad Espiritista Española publicó un Manifiesto, cuyos fines, al parecer, eran: 1.º, indicar la mejor manera de propagar el espiritismo; y 2.º, desautorizar y anular al Sr. Vizconde de Torres-Solanot ante los espiritistas españoles.

Respecto del primer punto, EL BUEN SENTIDO aplaudió las atinadas consideraciones que contenia: respecto del segundo, se limitó á ligeras indicaciones de desagrado, confiando que la Espiritista Española, viniendo á mejor acuerdo, sabria destruir el mal efecto causado con la publicacion de un escrito, en que se traslucia la intencion de menoscabar la legitima importancia del mas celoso y desinteresado propagandista que el espiritismo tiene entre nosotros. Desgraciadamente la Espiritista Española ha de-

fraudado nuestras esperanzas: su órgano en la prensa está revelando con toda claridad que el Manifiesto no era mas que la primera pieza del proceso que se trataba de formar, no en beneficio y crédito del espiritismo, sino en perjuicio y descrédito del Vizconde. A raíz de la publicación del Manifiesto creímos suficiente espresar de una manera indirecta el desagrado con que lo habíamos leído: hoy vemos desarrollarse un plan de todo en todo contrario á los intereses del cristianismo espiritista, y protestamos contra la conducta de la Espiritista Española en este asunto. Su órgano *El Criterio* respira exclusivamente animosidad contra el soldado leal que ha peleado sin tregua ni desaliento en defensa del cristianismo puro, y conviene que ese adalid del progreso tenga la seguridad de que no está solo, de que continúa mereciendo la confianza y el amor de sus hermanos.

Concretemos mas la cuestion.

Los fenómenos atribuidos al grupo «Marietta» y de los cuales dan testimonio los individuos que al mismo pertenecen, no pueden ser meras ilusiones: el número, la indole y naturaleza de dichos fenómenos rechazan esta hipótesis: han de ser, pues, reales, ó producto de indigna y criminal superchería.

Son reales? En este caso, la conducta de la Espiritista Española ridiculizando hechos positivos que corroboran la verdad del espiritismo, es soberanamente censurable, ya proceda de ligereza, ya obedezca á un plan preconcebido ó estudiado; y los que amamos la idea no podemos adherirnos ni á la ligereza ni al plan.

¿Son aquellos fenómenos indigno fraude, superchería criminal? En este segundo caso, y entrando en el terreno de la desconfianza, caben dos suposiciones: ó el Vizconde de Torres-Solanot es víctima inocente de ajena mala fé, ó cómplice en la fraudulenta elaboracion de los fenómenos. ¿Juzga la Espiritista Española que su ex-presidente es victima de la mala fé de otros? Pues ha faltado á la caridad y á la justicia combatiéndole. ¿Le juzga cómplice? Estamos persuadidos de que no: pero si nos equivocásemos, deber era de aquella Sociedad manifestar paladinamente los motivos de su presuncion, y no andarse con embozos y artificiosas reticencias, lenguaje impropio de quien defiende los fuegos de la verdad. La verdad se defiende con la visera levantada.

Habida consideracion á las razones expuestas, tenemos derecho á sospechar, mientras lo contrario no se pruebe, que en la conducta de la Espiritista Española hay un algo misterioso al que no podemos ni debemos adherirnos, y que en todo ello anda la mano del jesuitismo, el cual, haciéndose tal vez la ilusion de que la Espiritista Española fuese la cabeza del espiritismo en España, ha creído que acabaria con el espiritismo asestando sus golpes á la cabeza. Afortunadamente el espiritismo tiene la cabeza en todas partes; y si algunos hermanos de Madrid, entregándose á pequeñas rivalidades, arriasen la bandera del racionalismo

cristiano, los de provincias, cumpliendo con su deber, sabrían tenerla constantemente izada á la vista del enemigo.

*
* *

En Barcelona continúa el Sr. Manterola sus predicaciones contra el espiritismo desde el púlpito, y nuestra hermana Amalia Domingo defendiéndolo ante la opinion pública desde las columnas de la *Gaceta de Cataluña*. Indudablemente esta campaña tan brillantemente dirigida por la infatigable escritora, será juzgada en los anales de la propaganda espiritista como una de las mas fructíferas hasta hoy. En seis articulos sucesivos, el racionalismo cristiano de una débil mujer ha luchado con toda la argucia de un afamado teólogo, y la ha vencido. Cada sermón del Sr. Manterola es un triunfo para Amalia. Reciba nuestra valerosa hermana, que tan distinguido lugar en el concepto público ha sabido conquistarse, el tributo de nuestra admiracion y cariño fraternal.

*
* *

El espiritismo es la pesadilla de los P.P. misioneros. Se conoce que todos ellos han recibido la orden de combatir nuestras creencias. ¿A qué tanto lujo de fuerzas, tan belicosos aprestos, si el espiritismo es una locura ó una aberracion filosófica que pugna con el buen sentido?

Ahora le ha llegado el turno á la industrial villa de Tarrasa, en cuya iglesia los misioneros jesuitas se desatan en toda clase de impropiedades contra la cristiana filosofía que profesamos. Como en Barcelona, Tarragona, Madrid, Huesca y otras poblaciones, no han faltado en Tarrasa espiritistas celosos é ilustrados, los cuales en un remitido inserto en la *Gaceta de Cataluña* han dado una severa leccion de cristianismo á los Padres. Hay que desengañarse, señores jesuitas: esto matará aquello; la luz del Evangelio destruirá la supersticion ultramontana.

*
* *

Llega á tal extremo la piedad de algunos fieles, que no pudiendo hacer con lo suyo obras de caridad se procuran lo ajeno.

Tal creemos seria la causa de que un devoto peregrino se apropiase, al entrar en Civita-Vechia, el bolsillo del señor obispo de Huesca, el que lo hizo saber al cónsul español.

Este pudo al fin descubrir al piadoso romero que lo tenia, resultando ser aquel uno de los que mas entusiasmados con el objeto de la expedicion y mas fervientes católicos se mostraban.

A Roma se vá por todo, diria él; vayamos por dinero, que no viene mal con las indulgencias, ni quita lo uno á lo otro.—*El Pueblo Español*.

*
* *

Por cuestion de derechos ó maravedises se produjo há pocos dias una edificante escena en uno de los puntos mas céntricos de esta ciudad. Salia de la casa mortuoria el entierro del Canónigo magistral D. Miguel Cercós, cuyo féretro iba precedido del Cabildo Catedral, cuando de una escalerilla inmediata salió el cura de San Lorenzo, á cuya parroquia habia pertenecido el difunto, y encarándose con él Cabildo protestó públicamente y con voces descompasadas, segun dice un periódico, del acto que en perjuicio de sus interéses y derecho se llevaba á cabo, dado que, segun él, correspondia á la comunidad que preside la conduccion del cadáver. Desgraciadamente el difunto estaba muerto, y no pudo apercibirse del celoso amor que profesaba á sus huesos el cura de la parroquia.

En nuestro concepto, la razon estaba toda de parte del cura *protestante*. Que cada cual entierre sus muertos y no se meta en los ajenos. Tobías enterraba los muertos de su parroquia, y nunca cabildo alguno le disputó el pacífico ejercicio de sus funciones parroquiales. Además, ¿no prescriben las obras de Misericordia, las corregidas y aumentadas, que el entierro de los muertos compete, por derecho divino, á los curas de las parroquias respectivas?

*
* *

La tardia ó pronta salvacion de un alma depende á veces del producto de una alfombra vendida en pública almoneda: tuvimos ocasion de persuadirnos de ello al presenciar la venta de los muebles y efectos que ha dejado para sufragios el canónigo D. Miguel Cercós.

Nosotros opinamos que dos misas ó doscientas sacan con mas prontitud del purgatorio á un alma, que una sola misa. Si no fuese así; si una misa tuviese la misma virtud que doscientas para librar de los espirituales tormentos, ni el clero aconsejaria á los fieles mandas piadosas de muchas misas, ni habria quien obligase á sus herederos á sufragar mas de una misa. Quedamos, pues, en que, cuantas más misas, mejor. Ahora, vamos al caso.

Nosotros llegamos á la que fué habitacion del difunto magistral en el momento en que se iba á vender al mejor postor una magnífica alfombra. «¿Cuanto se da por ella?»—preguntaba el albacea D. Juan Mestres?—Ocho duros, gritó una voz. Diez, doce, catorce duros, exclamaron otras voces; y en catorce duros fué adjudicada la alfombra. El mejor postor lo habia sido un cura: nosotros presumimos que pertenecia al número de los que para ir al cielo buscan caminos alfombrados.

¡A cuántas reflexiones se presta el acto que acabábamos de presenciar! Sin querer se nos venian á la memoria algunos versos de Jorge Manrique, y repetíamos interiormente:

Recuerde el alma adormida;
Avive el seso y despierte
Contemplando

Cómo la celeste vida
Se gana ó pierde á la suerte,
Subastando.

Una alfombra que bien podia valer ochocientos ó mil reales, adjudicada en catorce duros. ¡Oh desdicha! ¡Cuánto se habrá arrepentido el difunto de haber comprado alfombra! Porque, calculando las misas á cinco reales, con los mil obtenia doscientas misas para sufragio de su alma; y ahora, con los catorce miserables duros, sólo puede aspirar á cincuenta y seis santos sacrificios. Menos mal, si el alma del finado con los cincuenta y seis tiene bastante; pero aun en este supuesto, á uno se le eriza el cabello al considerar que la alfombra podia haber sido adjudicada al primer postor, al de los ocho duros, y quedarse el alma, con solas treinta y dos misas, olvidada por algunos años en cualquier rincon del purgatorio.

Salimos de allí profundamente impresionados, meditando en orden á la eficacia de las misas, á los grandes servicios que el purgatorio presta, y á la influencia, á veces decisiva, que puede ejercer la venta de una alfombra en la salvacion de un alma.

*
* *

Por disposicion gubernativa dictada en 28 de Setiembre último, ha sido suprimido nuestro estimado colega *El Espiritismo* de Sevilla. Sentimos vivamente el percance del valeroso adalid del cristianismo, á cuyos redactores ofrecemos las columnas de EL BUEN SENTIDO.

Como la supresion, segun tenemos entendido, no se funda sino en que *El Espiritismo* carecia oficialmente de director, es de esperar será revocada la medida y autorizada de nuevo la publicacion del colega en la forma prescrita por la ley. En este sentido se gestiona ante la competente autoridad.

*
* *

Leemos en *El Diario de Valencia*:

«Lo que pasa en Gandía envuelve tal gravedad, á nuestro juicio, que no queremos adelantar nada hasta que no recibamos datos exactos de lo que allí sucede.

»Dos cosas, no obstante, aparecen fuera de duda: que en el convento de religiosas de Santa Clara no se guarda el orden y moderacion convenientes á las señoras llamadas por su profesion religiosa á dar ejemplo á las que viven en el siglo, y que algunos de los padres jesuitas predicán doctrinas, que si pueden halagar á los sócios del casino obrero que los mismos han fundado, alarman á las gentes bien acomodadas.

«Tiempo nos parece ya de que las autoridades tomen la mano en asuntos que afectan al orden público, y de que cumplan con su deber y pongan remedio, sin género alguno de contemplaciones, á lo que, al parecer, bien lo necesita.»

Y añade dos días despues el mismo periódico:

«Siguen las murmuraciones sobre el Convento de Santa Clara de Gandía. No tardará en hacerse luz acerca de lo ocurrido en él, pues el alcalde, á quien no permitió la abadesa entrar en el convento, creyendo que debía amparar á una monja que habia manifestado en público—desde una de las rejas del convento—vivos deseos de abandonar el claustro, penetró en el monasterio y sacó á dicha religiosa, llevándola á su propia casa.

«El arzobispo ha entablado reclamaciones por el rompimiento de la clausura, y la autoridad gubernativa ha mandado instruir expediente de lo ocurrido. Ello dirá.»

*
* *

Nos escriben de Puerto-Rico que allí los jesuitas acaban de inventar la confesion *epistolar*. Dos de la celeberrima compañía fueron á Utuado á predicar una mision, y despues de haber manifestado desde el púlpito que llevaban plenos poderes del Papa para perdonar ó condenar, esto es, para abrir las puertas del cielo á los penitentes, ó sumir en los infernales lagos de betun, y azufre y plomo derretido á los contumaces, declararon que los que no se atreviesen por vergüenza á confesar verbalmente sus pecados, podian hacerlo por medio de cartas.

En vista de esto se nos ocurre preguntar: ¿no podria perfeccionarse el procedimiento, y confesar los pecados por telégrafo?

*
* *

¡Cómo cambian los tiempos! ¡Cómo caducan las instituciones! Antiguamente se daban casos en que, por la eficacia de un solo sermón, se convertian al catolicismo algunos miles de oyentes entre incrédulos, herejes y paganos; y hoy, se predica en todas partes y á todas horas; simples curas, dignidades eclesiásticas, misioneros, franciscanos, redentoristas, mercenarios, jesuitas,—sobre todo los jesuitas—prodigan la divina palabra con esplendidez asombrosa, y sin embargo, ¡nada!.... Ni un incrédulo cree, ni un hereje se retracta de sus errores, ni se sabe de un pagano que deje de sacrificar á los ídolos. Para conocer lo escasas que andan las conversiones, no hay sino leer *El Consultor de los Párrocos* y demás órganos de la iglesia. Si por casualidad parece que se convierte un infiel, lo cual suele parecer una vez cada quinquenio, se echan á vuelo todas las campanas, y las revistas católicas anuncian la *singular* conversion dándole las proporciones de un tan estupendo como inesperado triunfo. Cuando tanto se pondera y pregonan la conversion de una persona al catolicismo ¿no es lícito suponer y aun afirmar que la costumbre de las conversiones se pierde?

Y no es esto lo peor. Lo mas lamentable, lo que ha de arrancar lágrimas y sollozos, lo que habria de conjurarse por medio

de penitencias y rogativas públicas, es que, mientras que á ninguno de los que están fuera de la iglesia le ocurre entrar en ella, muchos de los que estan dentro se salen al exterior, menospreciando los tesoros espirituales, los infinitos y eternos bienes de que la iglesia les hacia coparticipes. ¡Ah! no, no sucederia esto, si hubiese inquisicion, y borcegui, y garrucha, y se celebrase uno que otro auto de fé para estimular el sentimiento religioso. Porque los hombres son asi; tienen mas miedo al infierno temporal de la inquisicion, que al infierno eterno de que hablan los cronistas del otro mundo.

CÍRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA DE TARRAGONA.

DICTADOS ESPIRITUALES.

Setiembre de 1878.

Hermanos míos; vengo á hablaros de un pasaje del Evangelio, en el cual Jesús os dijo todo lo mas amoroso de su corazon y lo mas sublime de su alma.

«Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré.» ¡Qué dulzura, qué consuelo en estas palabras! *Venid á mí*, os dice Jesús: hermanos, ¿oís su voz? Os dice que vayais á él; que le confieis todas vuestras penas, que él os aliviará y consolará. Y despues de este llamamiento añade: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.» ¿Por qué añadia esto el divino Maestro? ¡Ah! porque, apesar de su amoroso llamamiento, aun hay hombres que se avergüenzan de ir á Jesús, que se sonrojan de confesar su debilidad.

No seais vosotros de estos, hermanos míos: que vuestro corazon no resista las tiernas palabras de Jesús; que el orgullo no se apodere de vuestras almas, porque de él nacen todas las pasiones aviesas: él es la causa de los innumerables males que afligen á la humanidad. Por el orgullo dice el ateo: «¡No hay Dios! ¡nada es superior á mí!» Por el orgullo clama el materialista: «¿Dónde está el alma? No existe: libre soy de satisfacer mis pasiones: nadie me juzgará.» Por el orgullo presume una criatura poseer la sabiduria infalible. Y por el orgullo, en fin, muchos, muchísimos se han alejado de Dios y llevan el justo castigo de sus faltas.

Desechad, pues, el orgullo, vencedlo, y una vez alcanzada la victoria sobre esta pasion, la alcanzaréis fácilmente sobre todas las demás. Aprended de Jesús, el mas grande, el mas sublime de los espíritus que han descendido á la tierra, y que, sin embargo, fué manso y humilde de corazon. Aprended de él que no despreció á los pequeños, que á nadie hizo sentir su superioridad. ¿No se os dijo que tomaseis á Jesús por modelo el mas acabado y perfecto? Hacedlo, que tal es el deseo de vuestro hermano

JUAN.

EL BUEN SENTIDO.

FUNDADOR Y DIRECTOR

D. JOSÉ AMIGÓ Y PELLICER.

COLABORADORES EN EL PRESENTE TOMO.

D.^a Amalia Domingo y Soler.—Aurora Lista.—Fa.—
D. D. de M.—J. Vernet.—Isidoro Pellicer.—Jose Arrufat y
Herrero.—B. O.—Un Aldeano.—Guillermo Romero Jimenez.—
Vizconde de Torres-Solanot.—G. O.—Catalan.—Victor Hugo.—
Romualdo A. Espino.—Andrés Sanchez del Real.—José Nakens.—
José del Toro y Quartiellers.—C. M.—M. Torres.—Armengol y Cornet.—
LA REDACCION.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

SECCION DOCTRINAL.

	Pág.
El Mundo marcha, por la Redaccion.	6
Bosquejo Evangélico, I. por M.	10
¡El Año nuevo! por A. D.	16
Dios, por R. C. B.	41
Bosquejo Evangélico II.	47
Los Fenomenistas, por A. D.	54
Cuerdos y Locos, por A. y P.	81

	Pág.
Bosquejo Evangélico, III.	84
Estudio crítico-filosófico del Materialismo, por A. y P.	121
Bosquejo Evangélico, IV.	127
Estudio crítico-filosófico del Materialismo, (Continuacion).	161
Bosquejo Evangélico, V.	165
Mocion sobre la necesidad del fomento y mejoramiento de la instruccion y educacion de los pueblos, por D. de M.	172
La Muerte, por A. D.	183
Estudio crítico-filosófico del Materialismo, (Continuacion).	201
Bosquejo Evangélico, VI y último.	206
Estudio crítico-filosófico del Materialismo, (Continuacion).	241
Las parábolas del Evangelio, por M.	248
El Cristianismo en Puerto-Rico, por la Redaccion.	256
Discurso pronunciado por V. Hugo en el Congreso Literario de Paris.	258
Estudio crítico-filosófico del Materialismo, (Continuacion).	281
Las Parábolas del Evangelio, (Continuacion).	289
El Cristianismo en Puerto-Rico, II y último.	295
Estudio crítico-filosófico del Materialismo, (Conclusion).	313
Las Parábolas del Evangelio, (Continuacion).	318
Un Entierro Espiritista, por A. D.	326
La Internacional Negra, por A. y P.	353
Las Parábolas del Evangelio, (Continuacion).	360
Las Sociedades Masónicas, por J. del T. y la Redaccion.	367
La Internacional Cristiana, por A. y P.	393
Las Parábolas del Evangelio, (Continuacion).	405
En Barcelona y Tarragona.	411
Balance, por la Redaccion.	433
Las Parábolas del Evangelio, (Conclusion).	439
Fondo, Superficie, Espacio, por A. D.	447
Edison y sus inventos	450
Los Establecimientos penales en España, por A. y C.	452

REVISTA HISTÓRICA.

Abolicion de la Compañía de Jesús y muerte de Clemente XIV.	20
Continuacion.	58
Continuacion.	92
Continuacion.	133
Conclusion.	214
Tarifa de derechos espirituales.	331
La muerte de una infame y la muerte de un tirano.	374

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

Las tierras del Cielo, de Flammarion, por el V. de T—S.	99
La Educacion de los Pueblos, de D. de Miguel, por C.	188

Observaciones á la Pluralidad de Mundos habitados, de J. Feliu.	264
La Ciencia del Cristiano, de D. de Miguel.	337
Una página de Humphry Davy.	446

VARIEDADES.

El Ultramontanismo, poesía, por I. P.	26
El Mundo de los Espíritus, por A. y H.	28
¡Castigo de Dios! por B. O.	31
Remitido, por Un Aldeano.	34
Sueltos.	37
La Caridad, poesía, por G. R.	69
Estudios Censales.	70
Sueltos.	73
Por los muertos, poesía, por A. L.	105
La familia en España, por A. M.	107
Sueltos.	111
Dictados Espirituales.	116
¡Un año há! por A. D.	143
Correspondencia de Tarragona.	148
Sueltos.	150
Dictados Espirituales.	158
El Cielo y el Infierno, poesía, por I. P.	193
Sueltos.	197
Dictados espirituales.	200
El Desaliento, por A. D.	221
Centro Espiritista Español, Circular.	225
Associació Catalanista de Lleyda.	233
Sueltos.	234
Dictados Espirituales.	238
La Virgen de Gédora.	268
Sueltos.	275
Biblioteca de Educacion Popular, por D. D. de M.	279
El Oro y la Ciencia, poesía, por R. A. E.	302
A la muerte de una madre, por F. ^a	305
Un reto á los impugnadores del Espiritismo, por el V. de T.—S.	308
Los ultramontanos pintados de mano maestra, por A. S. del R.	310
Un duelo espiritista.—Sueltos.	312
Casos de Conciencia, poesía, por I. P.	241
Sueltos.	344
Dictados Espirituales.	350
Un Sueño, por A. D.	381
Remitido de D. C. M.	385
Sueltos.	388

	Pág.
¡¡Quién fuera cómo él!! por A. D.	420
Un Consejo, por id.	425
Remitido de D. M. T.	429
Sueltos.	430
El Sacerdote de Cristo, poesía, por I. P.	462
El Diablo, por A. y H.	464
El Neo, por J. N.	466
Sueltos.	468
Dictados espirituales.	476
Índice.	477